

presa. Allí, en medio de ustedes vive, el musageta que debe rendir a su Patria este homenaje.

Es varón de vasta ciencia; neuma divino le mueve, gran patriota, versado en la historia y doctísimo en la filosofía y en las letras.

Los viajes y el estudio, guiados por una inteligencia soberana, han colocado a ese aedo en el ápice de la poesía española. Justo y saludable es, para emplear las palabras litúrgicas, que él cumpla esa misión.

Estas frases pálidas y pobres no agregarán ni una hoja de laurel a la justa corona que usted se ha conquistado. Sólo le dirán que yo, su admirador y amigo, he leído y releído con amor su precioso libro y que al felicitarlo pido a Dios, Señor de la supervivencia, le conserve largos años para honor de Colombia y que la gloriosa Universidad del Cauca prepare para usted el nicho que merece.

Su estimador y amigo;

TOMÁS CADAVID RESTREPO

Letras y Ciencias

MGR. DUPANLOUP

Honor a las ciencias, a las corporaciones sabias, a los potentes genios que con tesón investigan cuanto Dios ha ofrecido a la contemplación o a las pesquisas de la inteligencia humana; a quienes ahondan en los arcanos portentosos de la Naturaleza, miden los espacios infranqueables donde hallan y nombran astros nuevos al escudriñar sus profundidades, y retornando a la esfera que habitamos, penetran hasta sus entrañas mismas, y allí como en un libro abierto descifran lo más recóndito que guardaban, les arrebatan sus velados tesoros, y a fuerza de cálculos en que la exactitud corre pare-

jas con la audacia, dilatan las fronteras del campo intelectual.

Pero antes que a las ciencias, rindamos homenaje a las letras, pues aquéllas no acrecientan el poderío y la riqueza de las naciones sino después que las letras han iluminado las cumbres terrenales, y fecundado los siglos depositando en el seno de las sociedades el germen precioso de la cultura, que lustra y vivifica nuestra mente. De suerte que las grandes épocas científicas fueron casi siempre el fruto de grandes épocas literarias, y el renacimiento de las humanidades, punto de partida para las mejores adquisiciones de la Ciencia.

Bien lo entendió Napoleón cuando dijo: «Amo las ciencias, porque son otras tantas hermosas aplicaciones de nuestro espíritu. Mas las letras son el espíritu mismo del hombre». Bello y profundo pensamiento, el más digno quizá de esa alta inteligencia que con rara perspicacia llegaba al fondo de las cosas: pensamiento que es un eco de la voz de la Historia, la cual de preferencia ha llamado «grandes siglos» aquellos en que las letras brillaron con mayor esplendidez.

Sin duda que la mano de Dios no es ajena a tales manifestaciones de la vida de los pueblos; de manera que los períodos literarios entran por mucho en los designios de la Providencia. Preciso es reconocer que cuando la noche del Paganismo arrojaba la tierra, las letras difundieron resplandores admirables. La Filosofía, la Elocuencia, la Poesía, en cuanto poseyeron de bello y verdadero; los que en ellas se ejercitaron a la medida de los talentos que recibieron de lo Alto, así como los nobles esfuerzos con que procuraron disipar las tinieblas y vislumbrar más allá del horizonte de su tiempo algún destello divino, todo esto merece nuestro encomio y respeto. Pues aunque hayamos de advertir el abuso que los escritores no pocas veces hicieron de

sus elevadas dotes, y aunque debamos lamentar la insuficiencia de sus tentativas, en manera alguna podremos desconocer en ellos las dádivas del Creador, reprobando o amenguando el magnánimo empeño que mostró entonces la humanidad decaída para reanudar las viejas tradiciones y entrever los fulgores de verdad que Dios hacía irradiar aún cual testimonio de Sí mismo en el mundo gentilico, y como una demostración de que la creatura racional no estaba privada por siempre de los dones de su amor.

La grandeza de la antigüedad se mide por el esplendor inmortal de las letras que así la realzaron y esclarecieron.

(Trad. de J. C. G., Pbro.)

CRONICA DEL COLEGIO

A los deportistas

Para suavizar un poco las arideces del estudio constante, para el desarrollo físico de la juventud, y tal vez para que nos vayamos acostumbrando a los grandes choques emotivos, este claustro con aplauso de todos sus educandos ha iniciado un torneo deportivo. En chicos y grandes el deseo de combate y la esperanza de triunfo se despiertan con poderoso entusiasmo, y hacen pensar desde el lunes en ese jueves de paseo, obstáculo maravilloso contra la duración fatigosa de una semana de estudios.

El jueves, para mí, estudiante Rosarista, es un nombre familiar y simpático, es un índice de consuelo para los ratos de tedio. Dígaseme *maquetas* o que quiero evadir las relaciones con los libros de estudio, pero en todo caso, los jueves, atravesados en mitad de la semana, me recuerdan esas posadas, pródigas en descanso y como